

Resumen ejecutivo

Alerta 2019! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz es un anuario que analiza el estado del mundo en términos de conflictividad y construcción de paz a partir de tres ejes: conflictos armados, tensiones, y género, paz y seguridad. El análisis de los hechos más relevantes del 2018 y de la naturaleza, causas, dinámicas, actores y consecuencias de los principales escenarios de conflicto armado y tensión socio-política en el mundo permite ofrecer una mirada comparativa regional e identificar tendencias globales, así como elementos de riesgo y alerta preventiva de cara al futuro. Del mismo modo, el informe también identifica oportunidades para la construcción de paz o para la reducción, prevención o resolución de conflictos. En ambos casos, uno de los principales objetivos del presente informe es poner la información, el análisis y la identificación de factores de alerta y de oportunidades de paz al servicio de aquellos actores encargados de tomar decisiones políticas, de intervenir en la resolución pacífica de conflictos o de dar una mayor visibilidad política, mediática o académica a las numerosas situaciones de violencia política y social que existen en el mundo.

En cuanto a la metodología, los contenidos de este informe se nutren principalmente del análisis cualitativo de estudios e informaciones facilitados por numerosas fuentes –Naciones Unidas, organismos internacionales, centros de investigación, medios de comunicación u ONG, entre otras–, así como de la experiencia adquirida en investigaciones sobre el terreno.

Algunas de las conclusiones e informaciones más relevantes del informe *Alerta 2019!* son las siguientes:

- Durante 2018 se registraron 34 conflictos armados, de los cuales 33 seguían activos al finalizar el año. La mayoría se concentró en África (16) y Asia (nueve), seguidos por Oriente Medio (seis), Europa (dos) y América (uno). La cifra total de conflictos armados ha permanecido bastante estable y sin oscilaciones significativas en el último lustro.
- En 2018 dejó de ser considerada como un conflicto armado la situación en la región de Ogadén (Etiopía) tras la firma de un histórico acuerdo de paz entre el Gobierno etíope y el grupo armado ONLF. En cambio, dos nuevos casos –Camerún (Ambazonia/North West y South West) y Región Sahel Occidental– fueron analizados como conflicto armado por el drástico incremento en los niveles de violencia.
- Con respecto a la intensidad de la violencia, en un 38% de los conflictos fue baja (13 casos), en un 35% media (12 casos) y en otro 27% elevada (nueve casos).
- Los nueve conflictos de mayor gravedad en 2018 fueron Libia, Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas).
- Algunos casos superaron ampliamente el millar de fallecidos en un año, como Afganistán, con cifras de víctimas mortales que podrían superar los 43.000; Yemen, con algunas estimaciones que elevaban a 28.000 los fallecidos en 2018 y un acumulado de más de 60.200 desde enero de 2016; o Siria, con algunos balances que apuntaban a 20.000 víctimas mortales en 2018, incluyendo cerca de 6.500 civiles –y un balance de más de medio millón de fallecidos desde el inicio de la guerra en 2011.
- Un 30% de los conflictos armados experimentaron una escalada de la violencia: Camerún, Malí, Región Sahel Occidental, RCA, Colombia, Afganistán, Filipinas (NPA), India (Jammu y Cachemira) –que asistió a una escalada con las cifras de letalidad más elevadas desde 2009–, Israel-Palestina –también con las peores cifras desde 2014– y Yemen (al-houthistas).
- Más de un tercio de los conflictos experimentaron un descenso de las hostilidades y los niveles de violencia con respecto al año anterior, mientras que un 32% de los casos no afrontaron cambios significativos
- Más allá de la naturaleza multicausal de la conflictividad armada, el 71% de los conflictos (24 de los 34 casos) tuvo entre sus motivaciones principales la oposición a las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos o al sistema político, social o ideológico del Estado. Asimismo, las demandas identitarias y/o de autogobierno fueron una de las causas principales en un 59% de los casos (20 conflictos).
- Un 82% de los conflictos armados fueron internos internacionalizados, en los que alguna de las partes era foránea, los actores armados del conflicto tenían bases o lanzaban ataques desde el extranjero y/o la disputa se extendía a países vecinos.
- El 12% de los conflictos armados (cuatro casos) tenía carácter interno, es decir, se trataba de conflictos entre actores armados de un mismo Estado y que operan exclusivamente en y desde las fronteras del mismo. Únicamente dos casos –la Región Sahel Occidental e Israel-Palestina– fueron conflictos internacionales.
- Los conflictos armados continuaron provocando y/o agudizando situaciones de crisis humanitaria. Sobresalieron casos como Yemen –la peor crisis humanitaria a nivel mundial, con más de 24 millones de personas en necesidad de asistencia–, Iraq –donde 6,7 millones de personas continuaban necesitando ayuda–, Siria –aumentó de 520.000 a 4,2 millones el número de personas necesitadas de ayuda humanitaria en las áreas de Idlib y Aleppo–, Burundi –donde 3,6 millones de personas necesitaban ayuda humanitaria– o RCA –donde 2,9 de los 4,5 millones de habitantes del país necesitaban ayuda humanitaria.
- Uno de los impactos de los conflictos armados continuó siendo el fenómeno de la violencia sexual. Durante 2018 se denunció el uso de violencia sexual en contextos como Iraq, Malí, Myanmar, Nigeria, RCA, RDC, Somalia y Sudán del Sur.
- El desplazamiento forzado fue un año más una de las consecuencias más graves de los conflictos armados a nivel global. Los balances difundidos en 2018 señalaban que hasta finales de 2017, un

total de 68,5 millones de personas se habían visto obligadas a abandonar sus hogares como resultado de situaciones de conflicto, persecución, violencia y/o violaciones de los derechos humanos, 2,9 millones más que el año anterior.

- Durante 2018 se identificaron 83 escenarios de tensión a nivel mundial. Como en años anteriores, el mayor número de crisis sociopolíticas se concentró en África, con 33 casos, seguida de Asia (18), Europa (12), Oriente Medio (11) y América Latina (nueve).
- La mitad de las tensiones presentaron una intensidad baja (50%, un porcentaje superior al 47% que se registró en 2017), un tercio registró una intensidad media (similar a la cifra del año pasado) y solo el 15% de los casos tuvo altos niveles de tensión (13 casos). En términos comparativos con años anteriores, la cifra de tensiones graves siguió la tendencia a la baja de los últimos años (representando un 15% en 2018, un 20% en 2017 y un 24% en 2016).
- Algo más de la mitad de las tensiones en el mundo tuvieron un carácter interno (45 casos o un 54%), casi una tercera parte de las tensiones a escala global fueron internas internacionalizadas (24 situaciones o casi un 29%) y una sexta parte de las tensiones fueron internacionales (14 casos o casi un 17%).
- En cuanto a la evolución de las tensiones, la mayoría de los contextos (40%) no experimentó cambios significativos, en un 30% de los casos se produjo una cierta mejoría y en el 30% restante de las crisis se registró un deterioro con respecto a 2017.
- Prácticamente un 70% de las tensiones tuvieron entre sus causas principales la oposición a las políticas internas o internacionales implementadas por los respectivos gobiernos y cerca de la mitad (45%) tuvieron como una de sus causas principales demandas de autogobierno y/o identitarias. Además, en alrededor de una tercera parte de las tensiones (31%) las disputas por el control de territorios y/o recursos fueron un elemento especialmente relevante, si bien se trata de un factor que alimenta numerosas situaciones de tensión en grados diversos.
- 13 de los 34 conflictos armados que tuvieron lugar a lo largo de 2018 se dieron en países donde existían graves desigualdades de género, con niveles altos o muy altos de discriminación.
- El secretario general de la ONU mostró su preocupación por la falta de avances con respecto a los compromisos básicos en materia de paz y seguridad, derechos humanos e igualdad de género.
- Con respecto a la inclusión de la igualdad de género en los acuerdos de paz, solo tres de 11 acuerdos (27%) firmados en 2017 incluyeron disposiciones en este sentido. Este dato resulta especialmente preocupante, ya que consolida y agrava la tendencia iniciada en 2016, cuando se incluyeron cuestiones de género en el 50% de los acuerdos, frente al 70% de 2015.

- El informe *Alerta 2019!* identifica cinco oportunidades de paz: la ventana de oportunidad para la paz abierta en el Cuerno de África tras el histórico acuerdo de paz entre Eritrea y Etiopía; el proceso de implementación del acuerdo entre el Gobierno y el MILF en el sur de Filipinas; los avances en el proceso de diálogo sobre Transdniestria; las redes de mujeres mediadoras desarrolladas en el marco de la implementación de la agenda de género, paz y seguridad; y las posibilidades de reconocimiento e inclusión de la población joven como agente de paz tras la aprobación de la resolución 2250 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la puesta en marcha de la agenda de jóvenes, paz y seguridad.
- El informe también destaca cinco escenarios de alerta de cara al futuro: la escalada de violencia en la región de Sahel Occidental, los efectos de la crisis política y económica en los escenarios de inestabilidad en Sudán, el incremento de la violencia en la región indonesia de Papúa Occidental 50 años después del fallido referéndum de autodeterminación, los riesgos derivados de la ausencia de diálogo en el marco del conflicto entre Turquía y el PKK, y los graves impactos en la seguridad humana del binomio hambre-conflictos.

Estructura

El informe consta de cinco capítulos. En los dos primeros se analiza la conflictividad a escala global – causas, tipología, dinámicas, evolución y actores de las situaciones de conflicto armado o de tensión. El tercer capítulo analiza los impactos de género de conflictos y tensiones así como iniciativas que desde el ámbito de Naciones Unidas y diferentes organizaciones y movimientos locales e internacionales se están llevando a cabo en lo que respecta a la construcción de la paz desde una perspectiva de género. El cuarto capítulo identifica oportunidades de paz, escenarios en los que existe una coyuntura favorable para la resolución de conflictos o para el avance o consolidación de iniciativas de paz. El último capítulo analiza escenarios de riesgo de cara al futuro. Además de los cinco capítulos, el informe también incluye un mapa desplegable en el que se identifican los escenarios de conflicto armado y tensión sociopolítica.

Conflictos armados

En el primer capítulo (**Conflictos armados**)¹ se describe la evolución, la tipología, las causas y las dinámicas de los conflictos armados activos durante el año, se

1. En este informe se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual y de género, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la delincuencia común y normalmente vinculados a:
- demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias;
- la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder;
- o al control de los recursos o del territorio.

Conflictos armados en 2018*

ÁFRICA (16)	ASIA (9)	ORIENTE MEDIO (6)
Argelia (AQMI) -1992- Burundi -2015- Camerún (Ambazonia/North West y South West) -2018- <i>Etiopía (Ogadén) -2007-</i> Libia -2011- Malí (norte) -2012- Región Lago Chad (Boko Haram) - 2011- RCA -2006- RDC (este) -1998- RDC (este-ADF) -2014- RDC (Kasai) -2017- Región Sahel Occidental -2018- Somalia -1988- Sudán (Darfur) -2003- Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul) -2011- Sudán del Sur -2009-	Afganistán -2001- Filipinas (NPA) -1969- Filipinas (Mindanao) -1991- India (Jammu y Cachemira) -1989- India (CPI-M) -1967- Myanmar -1948- Pakistán -2001- Pakistán (Baluchistán) -2005- Tailandia (sur) -2004-	Egipto (Sinaí) -2014- Iraq -2003- Israel-Palestina -2000- Siria -2011- Yemen (al-houthistas) -2004- Yemen (AQPA) - 2011-
		EUROPA (2)
		Turquía (sudeste) -1984- Ucrania -2014-
		AMÉRICA (1)
		Colombia -1964-

*Se incluye entre guiones la fecha de inicio del conflicto armado. En cursiva, los conflictos finalizados durante 2018

analizan las tendencias globales y regionales de los conflictos armados en 2018, así como los impactos de los conflictos en la población civil.

Durante el año 2018 se registraron 34 conflictos armados, una cifra en línea con la tendencia de años anteriores (33 casos en 2016 y 2017, 35 contextos en 2015, 36 en 2014, 35 en 2013). De los 34 conflictos armados en 2018, 33 continuaban activos al finalizar el año, ya que la situación de conflictividad en la región de Ogadén (Etiopía) dejó de ser considerada conflicto armado tras la firma de un histórico acuerdo de paz entre el Gobierno etíope y el grupo armado ONLF, que se produjo en el marco de una reducción de los niveles de violencia y letalidad en los últimos años. En cambio, en 2018 se registraron dos nuevos casos de conflicto armado: Camerún (Ambazonia/North West y South West) –donde la situación de violencia que afecta desde 2016 a las regiones de mayoría anglófono de Camerún y que enfrenta a las Fuerzas Armadas y milicias y grupos armados secesionistas en torno a demandas de un nuevo estatus político se agravó significativamente en 2018– y Región Sahel Occidental –donde se registró un incremento de la violencia en el norte de Burkina Faso y en el norte de Níger por parte de grupos de corte yihadista.

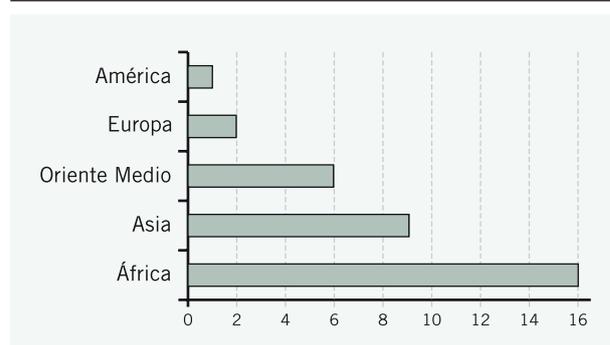
En cuanto a la distribución geográfica de los conflictos armados, la mayor parte se concentró en África (16) y Asia (nueve), en línea con años anteriores. Del resto de casos, seis tuvieron lugar en Oriente Medio, dos en Europa y uno en América. El 12% de los conflictos armados (cuatro casos) tuvieron carácter interno, es decir, se trataba de conflictos entre actores armados de un mismo Estado y que operan exclusivamente en y desde las fronteras del mismo: RDC (Kasai), Filipinas (NPA), India (CPI-M) y Tailandia (sur). El 6% era considerado

internacional: el conflicto en la Región Sahel Occidental y la disputa entre Israel y Palestina. El resto, un 82%, eran conflictos internos internacionalizados, en los que alguna de las partes es foránea, los actores armados del conflicto tienen bases o lanzan ataques desde el extranjero y/o la disputa se extiende a países vecinos.

Durante el año 2018 se registraron 34 conflictos armados, 33 de los cuales seguían activos al finalizar el año

En relación a las causas de los conflictos armados, la gran mayoría de conflictos tuvo entre sus motivaciones principales **la oposición a las políticas domésticas o internacionales de los respectivos gobiernos o al sistema político, económico, social o ideológico de un determinado Estado, que derivaron en luchas por acceder al poder o erosionarlo.** Uno u otro elemento estuvieron presentes en el 71% de los casos en 2018 (24 de los 34 casos), en línea con el año anterior (presente en el 73% de los casos en 2017). Entre estos 24 casos, en 18 contextos había actores armados que aspiraban a un cambio de sistema, mayoritariamente por parte de organizaciones que se atribuyen una agenda yihadista y que tratan de

Distribución regional del número de conflictos armados en 2018



imponer su particular interpretación de los preceptos islámicos. Entre estos últimos grupos cabe mencionar ejemplos como el autodenominado Estado Islámico y sus filiales y organizaciones afines en distintos continentes –ISIS estuvo presente en países como Argelia, Libia, Nigeria, Somalia, Afganistán, Pakistán, Filipinas, Iraq, Siria, Yemen, entre otros–; las diversas ramas de al-Qaeda que operan en el norte de África y Oriente Medio –entre ellas AQMI (Argelia y Sahel) y AQPA (Yemen)–; las milicias talibán que operan en Afganistán y Pakistán o el grupo al-Shabaab en Somalia. Asimismo, otro factor destacado entre las causas principales fueron las disputas en torno a demandas identitarias y de autogobierno, presentes en el 59% de los conflictos (20 casos), ligeramente superior a 2017 (55%). Finalmente, las disputas en torno al control de recursos y del territorio fue una de las causas principales en casi un tercio de los conflictos (10 casos), si bien es un factor que de manera indirecta estuvo presente en numerosos contextos, perpetuando la violencia a través de las economías de guerra.

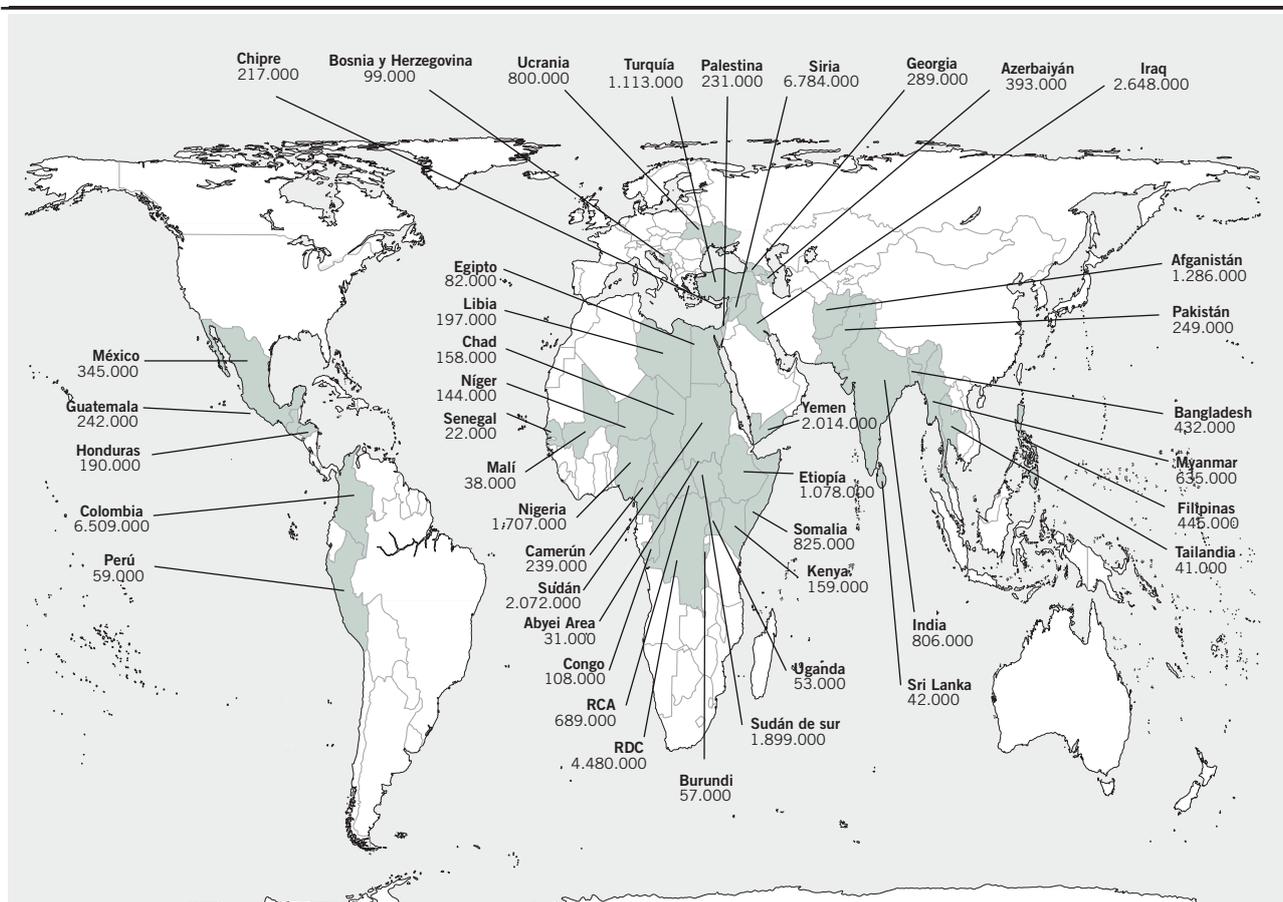
Respecto a la evolución de los conflictos en 2018, más de un tercio de los conflictos experimentaron un descenso de las hostilidades y los niveles de violencia con respecto al año anterior (13 casos), mientras que un 32% (11 casos) no afrontaron cambios significativos, y el 30%

restante sufrió una escalada de la violencia. Los casos en que se incrementaron los niveles de violencia en 2018 fueron: Camerún, Malí, Región Sahel Occidental, RCA, Colombia, Afganistán, Filipinas (NPA), India (Jammu y Cachemira) –que asistió a una escalada con las cifras de letalidad más elevadas desde 2009–, Israel-Palestina –también con las peores cifras desde 2014– y Yemen (al-houthistas).

Con respecto a la intensidad de la violencia, en un 38% de los conflictos fue baja (13 casos), en un 35% media (12 casos) y en otro 27% elevada (nueve casos). En 2018 se dio un descenso porcentual de los conflictos de alta intensidad con respecto a 2017 (40% de guerras de alta intensidad). Los nueve conflictos de mayor gravedad en 2018 fueron Libia, Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas). Algunos de estos casos superaron ampliamente el millar de fallecidos en un año, como Afganistán, con cifras de víctimas mortales que podrían superar los 43.000; Yemen, con algunas estimaciones que elevaban a 28.000 los fallecidos en 2018 y un acumulado de más de 60.200 desde enero de 2016; o Siria, con algunos balances que apuntaban a 20.000 víctimas mortales en 2018, incluyendo cerca de 6.500 civiles –y un balance de más de medio millón de fallecidos desde el inicio de la guerra en 2011.

Los nueve conflictos de mayor gravedad en 2018 fueron Libia, Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas)

Número de personas desplazadas internas al finalizar 2017



Fuente: IDMC, *GRID 2018: Global Report on Internal Displacement*, mayo de 2018.

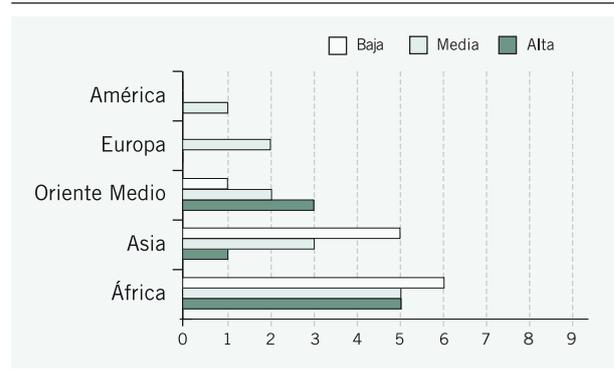
Los conflictos armados tuvieron de nuevo en 2018 graves impactos en la población civil. El informe anual del secretario general de la ONU sobre protección de los civiles en conflictos armados publicado en 2018, que cubre el periodo entre enero y diciembre de 2017, subrayó que la población civil continuó siendo la principal víctima de los conflictos armados, con decenas de miles de civiles fallecidas o gravemente lesionadas como resultado de acciones específicamente contra objetivos civiles o fruto de ataques indiscriminados. En los casos de zonas densamente pobladas, los impactos se multiplicaron, como en zonas de Siria e Iraq. El informe también alertó sobre el uso de artefactos explosivos improvisados por grupos armados de oposición (en Afganistán, Libia, Malí, Nigeria, Siria y Somalia) y señaló denuncias de uso de municiones de racimo en Yemen y Siria y de armas químicas en Siria, entre otros aspectos.

Los conflictos armados continuaron provocando y/o agudizando situaciones de crisis humanitaria. Sobresalieron casos como Yemen, la peor crisis humanitaria a nivel mundial, con más de 24 millones de personas en necesidad de asistencia, incluyendo 11,3 millones de niños y niñas. También Iraq, donde 6,7 millones de personas, de las cuales 3,3 eran menores, continuaban necesitando ayuda. En Siria se agudizó la crisis humanitaria en la región noroeste, aumentando de 520.000 a 4,2 millones el número de personas necesitadas de ayuda humanitaria en las áreas de Idlib y Aleppo. Fueron alarmantes también otros muchos casos, incluyendo entre otros, Burundi, donde 3,6 millones de personas necesitaban ayuda humanitaria a finales de 2018, según la OCHA; o RCA, donde 2,9 de los 4,5 millones de habitantes del país, incluyendo 1,5 millones de menores, necesitaban ayuda humanitaria.

Los conflictos armados provocaron niveles muy elevados de desplazamiento forzado de población. Según ACNUR, la población desplazada forzosamente en el mundo a finales de 2017 era de 68,5 millones, 2,9 millones más que el año anterior. La población refugiada ascendía a 25,4 millones (19,9 bajo mandato de ACNUR y 5,4 palestinos y palestinas bajo mandato de la UNRWA), mientras 40 millones de personas se habían desplazado dentro de las fronteras de sus países y otros 3,1 millones eran solicitantes de asilo. En 2017 ACNUR estima que hubo 16,2 millones de nuevos desplazados (11,8 dentro de sus fronteras y 4,4 de nuevas personas refugiadas y solicitantes de asilo). Según el International Displacement Monitoring Centre, entre los países con niveles más elevados de desplazamiento interno sobresalen Siria (6,7 millones), RDC (4,4), Iraq (2,6), Sudán del Sur (1,8) y

ACNUR estima que en 2017 hubo 16,2 millones de nuevos desplazados, 11,8 dentro de sus fronteras y 4,4 de nuevas personas refugiadas y solicitantes de asilo

Intensidad de los conflictos por regiones



Etiopía (un millón). Según ACNUR, más de dos tercios de la población global refugiada procedía de cinco países: Siria (6,3 millones de personas), Afganistán (2,6), Sudán del Sur (2,4), Myanmar (1,2) y Somalia (986.400 personas). Líbano fue un año más el país con mayor número de población refugiada en relación a su población total (una persona refugiada por cada seis habitantes), seguido de Jordania (1/14) y Turquía (1/28), sin incluir la población refugiada bajo mandato de la UNRWA, también presente de manera destacada en Líbano y Jordania. En términos totales, los principales países de acogida fueron Turquía (3,5 millones), Pakistán (1,4), Uganda (1,4), Líbano (998.900), Irán (979.400), Alemania (970.400), Bangladesh (932.200) y Sudán (906.600).

Tensiones

En el segundo capítulo (**Tensiones**)² se analizan los acontecimientos más relevantes referidos a las tensiones sociopolíticas registradas durante el año y se realiza una mirada comparativa de las tendencias globales y regionales. Durante 2018 se registraron 83 escenarios de tensión a nivel global. Como en años anteriores, el mayor número de crisis sociopolíticas tuvo lugar en África, con 33 casos, seguida de Asia, donde se registraron 18 casos. Europa y Oriente Medio fueron escenarios de 12 y 11 casos cada una, mientras en América se identificaron nueve contextos.

Las situaciones de tensión tuvieron causas múltiples, con más de un factor principal en la gran mayoría de los casos. En línea con los datos observados en años precedentes, **a nivel global prácticamente un 70% de las tensiones tuvieron entre sus causas principales la oposición a las políticas internas o internacionales implementadas por los respectivos gobiernos** (Gobierno) –lo que propició conflictos para acceder o erosionar el poder– u oposición al sistema político, social o ideológico de los respectivos

2. Se considera tensión aquella situación en la que la persecución de determinados objetivos o la no satisfacción de ciertas demandas planteadas por diversos actores conlleva altos niveles de movilización política, social o militar y/o un uso de la violencia con una intensidad que no alcanza la de un conflicto armado, que puede incluir enfrentamientos, represión, golpes de Estado, atentados u otros ataques, y cuya escalada podría degenerar en un conflicto armado en determinadas circunstancias. Las tensiones están normalmente vinculadas a: a) demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; b) la oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado, o a la política interna o internacional de un Gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; o c) al control de los recursos o del territorio.

Países en conflicto armado y/o tensión con niveles de discriminación de género medios, altos o muy altos

	Niveles medios de discriminación	Niveles altos de discriminación	Niveles muy altos de discriminación	Sin datos
Conflictos armados*	Burkina Faso India (2) Tailandia RDC (3)	Chad Malí Myanmar Nigeria RCA	Afganistán Camerún Iraq Níger Pakistán (2) Yemen (2)	Argelia Burundi Egipto Israel Libia Níger Palestina Siria Somalia Sudán (2) Sudán del Sur
Tensiones*	Haití India (4) Kenya Lesotho RDC (4) Senegal Tailandia Tayikistán Zimbabwe	Chad Côte d'Ivoire Indonesia Iraq Madagascar Marruecos Nigeria (2) Sri Lanka Togo Túnez Uganda	Bangladesh Guinea Irán (4) Líbano (2) Pakistán (2)	Angola Arabia Saudita Bahrein China Congo, Rep. del Djibouti Egipto Eritrea Gambia Guinea Bissau Guinea Ecuatorial Israel (2) Palestina Siria Somalia Sudán (2) Sudán del Sur (2) Uzbekistán Venezuela

* Entre paréntesis el número de conflictos armados o tensiones en dicho país.

Tabla elaborada a partir de los niveles de la discriminación de género del SIGI (OCDE) señaladas en el último informe disponible (2019) y de las clasificaciones de conflicto armado y tensión de la Escola de Cultura de Pau. El SIGI establece cinco niveles de clasificación en función del grado de discriminación: muy alto, alto, medio, bajo, muy bajo.

perspectiva permite visibilizar cuáles son los impactos diferenciados de los conflictos armados sobre las mujeres y sobre los hombres, pero también en qué medida y de qué manera participan unas y otros en la construcción de paz y cuáles son las aportaciones que las mujeres están haciendo a esta construcción. El capítulo está estructurado en tres bloques principales: el primero hace una evaluación de la situación mundial en lo que respecta a las desigualdades de género mediante el análisis del Índice de Instituciones Sociales y Género (SIGI, por sus siglas en inglés); en segundo lugar se analiza la dimensión de género en el impacto de los conflictos armados y crisis sociopolíticas; y el último apartado está dedicado a la construcción de la paz desde una perspectiva de género. Al principio del capítulo se adjunta un mapa en el que aparecen señalados aquellos países con graves desigualdades de género según el Índice de Instituciones Sociales y Género. El capítulo lleva a cabo de manera específica un seguimiento de la implementación de la agenda sobre mujeres, paz y seguridad, establecida tras la aprobación en el año 2000 de la resolución 1325 sobre mujeres, paz y seguridad por el Consejo de Seguridad de la ONU.

De acuerdo con el Índice de Instituciones Sociales y Género (SIGI), los niveles de discriminación contra las mujeres fueron altos o muy altos en 29 países, concentrados principalmente en África, Asia y Oriente Medio. El análisis que se obtiene cruzando los datos

de este índice con el de los países que se encuentran en situación de conflicto armado revela que **13 de los 34 conflictos armados que tuvieron lugar a lo largo de 2018 se dieron en países donde existían graves desigualdades de género, con niveles altos o muy altos de discriminación, siete en países con niveles medios de discriminación y que 11 conflictos armados tenían lugar en países sobre los que no hay datos disponibles al respecto –Argelia, Burundi, Egipto, Israel, Libia, Níger, Palestina, Siria, Somalia, Sudán, Sudán del Sur–**. Así, más del 54% de los conflictos armados para los que existían datos sobre igualdad de género tuvieron lugar en contextos con niveles de discriminación de género altos o muy altos. Esta cifra asciende al 79% si se incluyen los contextos con niveles medios de discriminación. Asimismo, en otros cuatro países en los que existía uno o más conflictos armados, los niveles de discriminación eran inferiores, en algunos casos con niveles bajos (Etiopía, Ucrania y Turquía) o muy bajos (Colombia) de acuerdo con el SIGI. En lo que respecta a las crisis sociopolíticas, al menos 26 de las 83 tensiones activas durante el año 2018 transcurrieron en países en los que existían graves desigualdades de género (niveles altos o muy altos según el SIGI), lo que supone un 41% de las tensiones para las que existían datos. Esta cifra asciende al 56% si se incluyen los países con niveles medios de discriminación. 18 tensiones transcurrían en países sobre los que no hay datos disponibles (Angola, Arabia Saudita, Bahrein, China, Rep. del Congo,

Djibouti, Egipto, Eritrea, Gambia, Gaza y Cisjordania, Guinea Bissau, Guinea Ecuatorial, Israel, Siria, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Uzbekistán y Venezuela).

Al igual que en años anteriores, durante 2018 la violencia sexual estuvo presente en un gran número de los conflictos armados activos. Su utilización, que en algunos casos formó parte de las estrategias de guerra deliberadas de los actores armados, fue documentada en diferentes informes, así como por medios de comunicación locales e internacionales. En abril tuvo lugar en el Consejo de Seguridad de la ONU el debate abierto sobre violencia sexual en conflictos armados. El secretario general presentó su informe anual de seguimiento y evaluación sobre esta materia. El informe del secretario general abarcó el año 2017 y analizó la situación de 19 países, 13 de ellos en situación de conflicto armado: Afganistán, RCA, Colombia, RDC, Iraq, Libia, Malí, Myanmar, Somalia, Sudán del Sur, Sudán (Darfur), Siria y Yemen, a lo que se añade el conflicto en la región del Lago Chad, que incluye a Nigeria. Además, el informe identificó actores en conflicto responsables de la utilización de violencia sexual, tanto gubernamentales como no gubernamentales. El informe destacó también que durante el año 2017 se desplegaron 21 personas asesoras de protección de las mujeres en siete misiones y que el Equipo de Expertos sobre el Estado de Derecho y la Violencia Sexual en los Conflictos llevó a cabo actividades en Colombia, Côte d'Ivoire, Guinea, Iraq, Liberia, Malí, Myanmar, Nigeria, RCA, RDC, Somalia, Sudán del Sur y Sudán. El informe señalaba el deterioro de las condiciones para las organizaciones de la sociedad civil a nivel global y cómo la violencia ha sido utilizada para agredir a defensoras de derechos humanos, así como intimidaciones contra testigos en casos penales por delitos de violencia sexual y crímenes de guerra relacionados. El secretario general apuntó en su informe que la mayoría de las víctimas son mujeres y niñas marginadas económica y políticamente, en muchas ocasiones en zonas rurales remotas o en situaciones de desplazamiento forzado. Además, la violencia sexual fue tanto un factor de desplazamiento como de obstaculización de retorno de personas refugiadas o desplazadas internamente. Cabe destacar que de los 19 contextos que fueron objeto de análisis en el informe del secretario general de la ONU, nueve de ellos registraron niveles elevados de intensidad durante 2018 –Libia, Malí, Región Lago Chad (Boko Haram), Somalia, Sudán del Sur, Afganistán, Iraq, Siria y Yemen (al-houthistas)– superando en general el millar de víctimas mortales anuales y generando graves impactos en las personas y el territorio, entre los que se incluía la violencia sexual relacionada con el conflicto armado

A su vez, a lo largo del año se produjeron diferentes iniciativas de respuesta frente a la violencia sexual

en el marco de los conflictos armados. Con respecto a la actividad del Consejo de Seguridad de la ONU, cabe destacar que durante 2018 se aprobaron dos resoluciones con sanciones a Libia y a Somalia en las que se incluyeron aspectos relativos a violencia sexual y violencia de género. Además, Naciones Unidas continuó desplegando la estrategia para abordar la explotación y abusos sexuales por parte de personal de la organización, anunciada en 2017 por el secretario general de la ONU, António Guterres, centrada en cuatro áreas de acción: derechos y dignidad de las víctimas, el fin de la impunidad, la participación de la sociedad civil y asociados externos, y la mejora de la comunicación estratégica. Como parte del despliegue, 34 entidades de Naciones Unidas facilitaron estrategias y planes de acción por países. En relación a las denuncias de explotación y abusos sexuales perpetrados por el personal militar y civil desplegado en misiones de Naciones Unidas, el informe del secretario general de la ONU constató una disminución en el número de denuncias

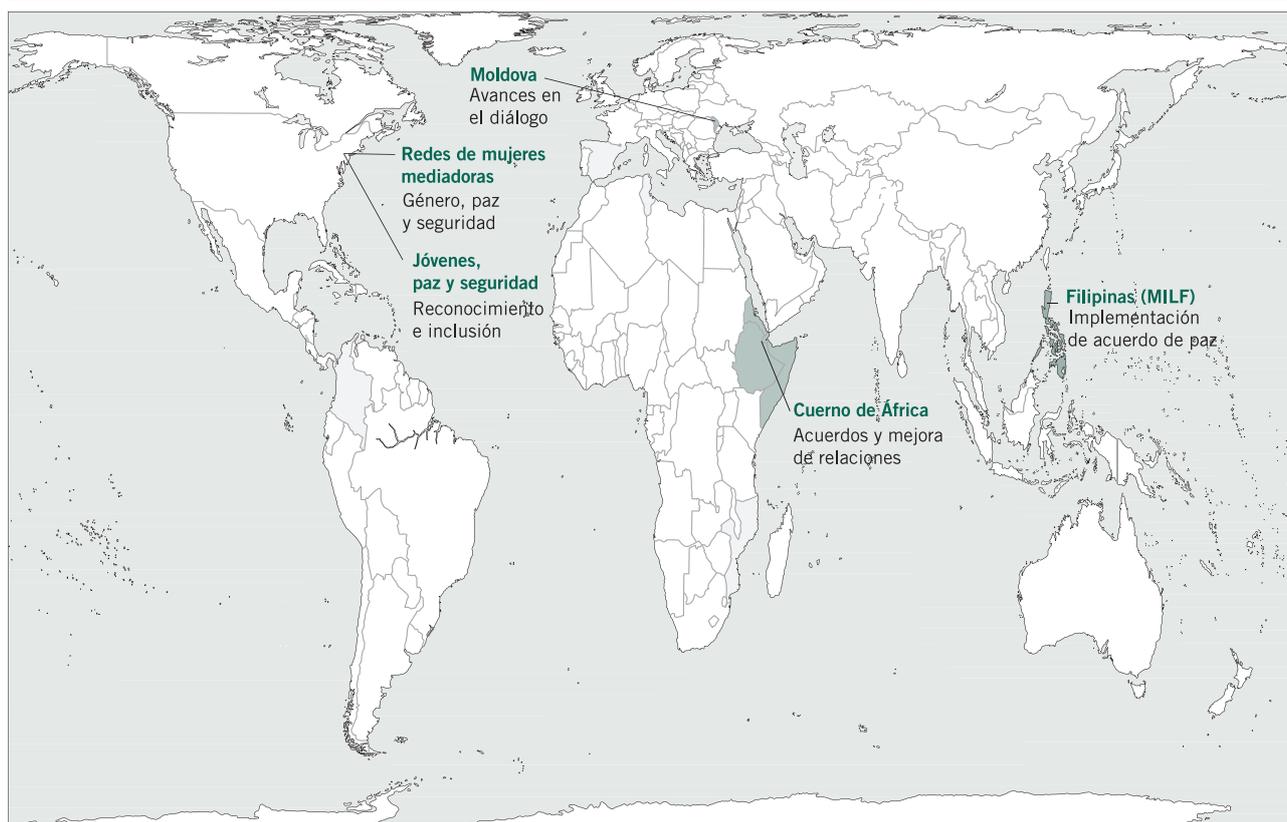
registradas en 2017 con respecto a 2016.

En 2017 se presentaron 62 denuncias, de las cuales 20 hacían referencia a abusos sexuales y 42 a explotación sexual (frente a 145 denuncias en 2016, 99 en 2015 y 80 en 2014). Por otra parte, la **Oficina de la representante especial del secretario general de la ONU** sobre violencia sexual en los conflictos y el **Comité de la CEDAW** firmaron en 2018 un acuerdo marco de cooperación, para promover y proteger los derechos de las mujeres y niñas afectadas por la violencia sexual relacionada con los conflictos. Se trata del primer marco de cooperación entre un órgano con mandato establecido por el Consejo de Seguridad y

un mecanismo de derechos humanos. Finalmente, cabe destacar que la Corte Penal Internacional abrió una investigación preliminar sobre los crímenes cometidos contra la población rohingya en Myanmar, que podría dar lugar a una investigación formal. La fiscal de la CPI, Fatou Bensouda, anunció el inicio de esta investigación que incluirá entre otras violaciones a los derechos humanos los actos de violencia sexual.

Además de la violencia sexual, países en conflicto armado y/o tensión sociopolítica siguieron afrontado otras violencia de género. En el informe *Situación de las defensoras de los derechos humanos*, de principios de 2019, el Relator Especial sobre la situación de los defensores de los derechos humanos del Consejo de Derechos Humanos alertó de los graves riesgos que estas experimentan, incluyendo no reconocimiento a su condición de defensoras de derechos humanos y a su labor, marginación y exclusión sistemática; descrédito social, estigmatización y ataques al honor y la reputación; riesgos, amenazas y ataques en el ámbito privado y contra familiares y personas cercanas; agresiones físicas, violencia sexual, tortura, asesinatos y desapariciones forzadas; acoso, violencia y ataques en internet; acoso judicial y criminalización;

En los últimos años se ha constatado un retroceso en la inclusión de aspectos relativos a la igualdad de género en los acuerdos de paz: en 2015 se incluyeron en el 70% de los acuerdos, pero en 2016 fue en el 50% y en 2017 en el 27%



denegación de participación, restricciones y represalias por colaboración con sistemas internacionales y regionales de derechos humanos; amenazas a la condición jurídica; encarcelamiento físico; ataques contra colectivos y movimientos de defensoras de los derechos humanos. El informe también señala los riesgos específicos que afrontan grupos o colectivos de defensoras de los derechos humanos, como las niñas, las defensoras que no se ajustan a normas de género hegemónicas, defensoras indígenas y defensoras de grupos minoritarios, defensoras de derechos humanos con discapacidad, mujeres periodistas y abogadas, defensoras en puestos de liderazgo, activistas en contextos de conflicto armado y postconflicto, defensoras refugiadas, migradas y víctimas de tráfico ilícito y trata, mujeres defensoras privadas de libertad, defensoras medioambientalistas, defensoras de los derechos humanos de las mujeres y activistas que se ocupan de los derechos de las trabajadoras sexuales.

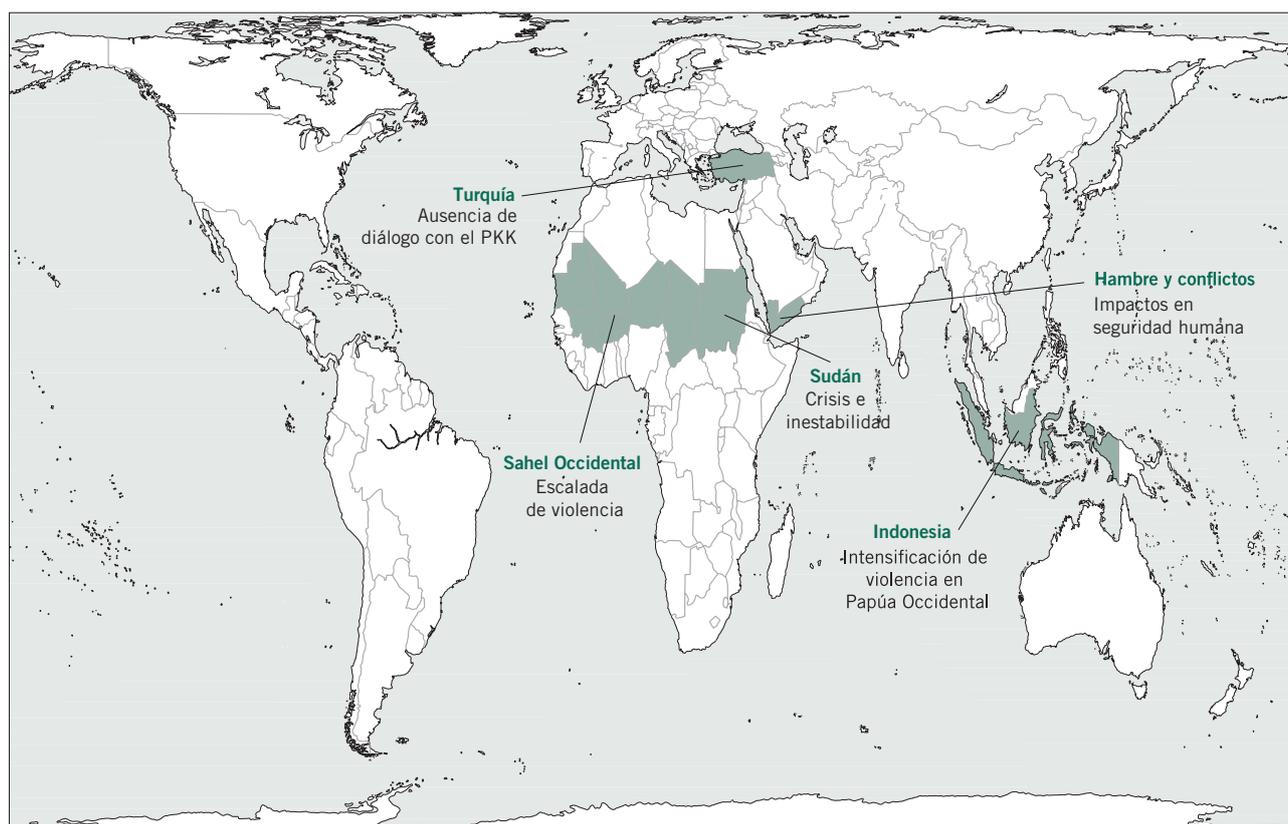
En relación a la resolución 1325 y la agenda internacional de mujeres, paz y seguridad, el secretario general mostró su preocupación por la falta de avances con respecto a los compromisos básicos en materia de paz y seguridad, derechos humanos e igualdad de género en el marco del debate anual sobre mujeres, paz y seguridad en el Consejo de Seguridad de la ONU. Con respecto a la inclusión de la igualdad de género en los acuerdos de paz, solo tres de 11 acuerdos (27%) firmados en 2017 incluyeron disposiciones en este sentido. Este dato resulta especialmente preocupante, ya que consolida y agrava la tendencia iniciada en 2016, cuando se incluyeron cuestiones de género en

el 50% de los acuerdos, frente al 70% de 2015. Con respecto a los planes de acción nacional sobre la 1325, durante 2018 seis países presentaron planes de acción por primera vez: Luxemburgo, Albania, Polonia, Túnez, Moldova y Mozambique. Así, según los datos recopilados por WILPF, un total de 79 países contaban con un plan de acción al finalizar 2018. Sin embargo, WILPF destaca que solo el 43% de estos planes cuenta con un presupuesto específico asociado a la implementación del plan lo que representa un severo obstáculo para la consecución de los objetivos de la agenda género, paz y seguridad y revela una notable falta de compromiso por parte de los gobiernos con esta agenda.

Oportunidades de Paz para 2019

En el cuarto capítulo (**Oportunidades de Paz para 2019**), el informe identifica y analiza cinco escenarios propicios para que se den pasos positivos en términos de construcción de paz en el año 2019. Las oportunidades identificadas durante 2017 hacen referencia a diferentes regiones y temas.

- **Cuerno de África:** El histórico acuerdo de paz entre Eritrea y Etiopía de septiembre de 2018 ha sido el resultado de numerosas complicidades a ambos lados del Mar Rojo e importantes cambios en Etiopía que han generado un extraordinario escenario en el que se han desencadenado diversas iniciativas de paz y nuevos acuerdos entre sus vecinos. El nuevo escenario derivado de este proceso ha creado un momentum para la paz en el Cuerno de África, no exento



de riesgos, ya que se asienta sobre elementos de fragilidad endógenas y un complejo entramado de relaciones entre los países de la región y sus vecinos de la Península Arábiga, que compiten por ampliar sus áreas de influencia.

- **Filipinas:** Tras varios años de retrasos y numerosas dificultades y resistencias, la aprobación de la denominada ley orgánica de Bangsamoro abre la puerta a la sustitución de la actual Región Autónoma del Mindanao Musulmán por otra entidad con mayores competencias y territorio en la isla sureña de Mindanao, y a la vez facilita la plena implementación del acuerdo de paz, incluyendo la desmovilización de decenas de miles de combatientes del MILF.
- **Moldova (Transdniestria):** El reimpulso de las negociaciones desde 2016, los pasos significativos entre 2017 y 2018 y factores como el enfoque pragmático de las actuales negociaciones, el impulso de las terceras partes y el apoyo de Rusia al proceso, pueden llevar a nuevos avances futuros para una resolución de este conflicto prolongado, pese a los obstáculos, incluyendo las divergencias en torno al futuro estatus de Transdniestria.
- **Mujeres mediadoras:** Desde el año 2015 han surgido diversas redes de mujeres mediadoras con el objetivo de promover la participación significativa de las mujeres en los procesos de paz. Se trata de experiencias innovadoras que promueven la inclusividad de los procesos y la superación de las barreras tradicionales a las mujeres en las negociaciones de paz.

El informe Alerta! identifica y analiza cinco contextos propicios para que se den pasos positivos en términos de construcción de paz en el año 2019

- **Paz y juventud:** En los últimos años se ha dedicado una mayor atención al papel de la población joven como actor de paz y agente para la transformación de conflictos, en especial tras la aprobación de la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. El primer balance de la implementación de la agenda de jóvenes, paz y seguridad ofrece una visión panorámica de la aportación de la juventud en este ámbito y esboza una serie de recomendaciones para su mayor inclusión en iniciativas de paz en el futuro.

Escenarios de riesgo para 2019

En el quinto capítulo (**Escenarios de riesgo para 2019**), el informe identifica y analiza cinco escenarios de conflicto armado y tensión que por sus condiciones pueden empeorar y convertirse en focos de inestabilidad y violencia todavía más graves durante el año 2019.

- **Indonesia:** A finales de 2018 se produjeron los episodios de violencia más graves de los últimos tiempos en Papúa. El hecho de que en 2019 se celebren elecciones presidenciales y se conmemore el 50º aniversario del referéndum que sancionó la anexión de Papúa a Indonesia puede propiciar una buena oportunidad al independentismo papú para visibilizar sus demandas e incrementar su actividad armada.

- **Sudán:** A pesar de la reducción de la intensidad de la violencia en las regiones de Darfur (oeste) y Kordofán del Sur y Nilo Azul (sur) en 2018, las masivas protestas populares durante todo el año, que alcanzaron su punto más alto en diciembre y principios de 2019, provocadas principalmente por el empeoramiento de la crisis económica y política a nivel nacional, permiten augurar una mayor inestabilidad en 2019.
- **Sahel Occidental:** La región afronta en los últimos años y en especial en 2018 un incremento de la violencia política con múltiples ramificaciones y expresiones de violencia intercomunitaria y criminalidad que pueden tener un grave impacto regional. La militarización de la región, con el despliegue de iniciativas regionales e internacionales, puede tener graves consecuencias para la población civil y no resolver las cuestiones de fondo que se encuentran entre las raíces de la conflictividad en el área.

El informe analiza cinco escenarios de conflicto armado y tensión que por sus condiciones pueden agravarse durante el año 2019

- **Turquía:** El deterioro de la situación general en Turquía en los últimos años, con denuncias de vulneraciones de derechos humanos; el fortalecimiento militar de los actores armados enfrentados; y las dinámicas regionales de conflictividad son algunos de los elementos que generan riesgos de desestabilización del conflicto entre Ankara y el PKK, pese a las oportunidades de reconducir la disputa por la vía negociada.
 - **Hambre y conflictos:** Informaciones recientes apuntan a un incremento de la población que padece hambre a nivel mundial y destacan que la mayor parte vive en zonas afectadas por conflictos. Ante esta tendencia, numerosas voces alertan sobre la relación entre conflicto, violencia e inseguridad alimentaria y sobre el bloqueo deliberado de la ayuda humanitaria y el uso del hambre como arma de guerra en diversos contextos.

Resumen de la conflictividad global en 2018

Continente	Conflicto armado			Tensión			TOTAL
	Alta	Media	Baja	Alta	Media	Baja	
África	<i>Libia</i> <i>Malí</i> <i>Región Lago Chad (Boko Haram)</i> <i>Somalia</i> <i>Sudán del Sur</i>	Camerún (Ambazonia/ North West y South West) <i>RCA</i> RDC (este) RDC (Kasai) <i>Sudán (Darfur)</i>	Argelia <i>Burundi</i> <i>Etiopía (Ogadén)*</i> RDC (este-ADF) Región Sahel Occidental <i>Sudán (Kordofán Sur y Nilo Azul)</i>	Chad Etiopía <i>Etiopía (Oromiya)</i> Kenya Nigeria <i>RDC</i>	Angola (Cabinda) Côte d'Ivoire Eritrea Lesotho <i>Mozambique</i> <i>Nigeria (Delta Níger)</i> Somalia (Somalilandia-Puntlandia) <i>Sudán</i> <i>Togo</i> Túnez	Africa Central (LRA) <i>Congo, Rep. de</i> Djibouti <i>Eritrea – Etiopía</i> <i>Gambia</i> Guinea Guinea-Bissau Guinea Ecuatorial Madagascar <i>Marruecos – Sáhara Occ.</i> RDC – Rwanda RDC – Uganda Rwanda <i>Senegal (Casamance)</i> <i>Sudán – Sudán del Sur</i> Uganda Zimbabwe	
SUBTOTAL	5	5	6	6	10	17	49
América			<i>Colombia</i>	México <i>Nicaragua</i> <i>Venezuela</i>	El Salvador Honduras	Bolivia Guatemala Haití Perú	
SUBTOTAL			1	3	2	4	10
Asia y Pacífico	<i>Afganistán</i>	Filipinas (Mindanao) India (Jammu y Cachemira) Pakistán	<i>Filipinas (NPA)</i> India (CPI-M) <i>Myanmar</i> Pakistán (Baluchistán) <i>Tailandia (sur)</i>	India – Pakistán	Bangladesh China (Xinjiang) <i>India (Assam)</i> India (Manipur) Indonesia (Papúa Occ.) Pakistán Tayikistán	<i>China (Tíbet)</i> China - Japón <i>Corea, RPD – EEUU, Japón, Rep. de Corea</i> <i>Corea, RPD – Rep. de Corea</i> <i>India (Nagalandia)</i> Kirguistán Lao, RPD Sri Lanka Tailandia Uzbekistán	
SUBTOTAL	1	3	5	1	7	10	27
Europa		Turquía (sudeste) <i>Ucrania (este)</i>			<i>Armenia – Azerbaiyán (Nagorno-Karabaj)</i> Rusia (Chechenia) Rusia (Daguestán) <i>Serbia – Kosovo</i> Turquía	Armenia Belarús Bosnia y Herzegovina <i>Chipre</i> <i>Georgia (Abjasia)</i> <i>Georgia (Osetia del Sur)</i> <i>Moldova, Rep. de (Transnistria)</i>	
SUBTOTAL		2			5	7	14
Oriente Medio	<i>Iraq</i> <i>Siria</i> <i>Yemen (al-houthistas)</i>	Egipto (Sinaí) <i>Israel – Palestina</i>	Yemen (AQPA)	Egipto Irán (noroeste) Israel – Siria – Líbano	Arabia Saudita Irán (Sistán) Baluchistán <i>Irán – EEUU, Israel</i> Líbano	Bahrein Irán Iraq (Kurdistán) <i>Palestina</i>	
SUBTOTAL	3	2	1	3	4	4	17
TOTAL	9	12	13	13	28	42	117

Se señalan en cursiva los conflictos armados y tensiones con negociaciones de paz, ya sean exploratorias o estén formalizadas. Con asterisco, los conflictos armados finalizados durante 2018. Para más información sobre negociaciones y procesos de paz, véase Escola de Cultura de Pau. *Negociaciones de paz 2019. Análisis de tendencias y escenarios*. Barcelona: Icaria, 2019.

* Conflicto armado finalizado en 2018.